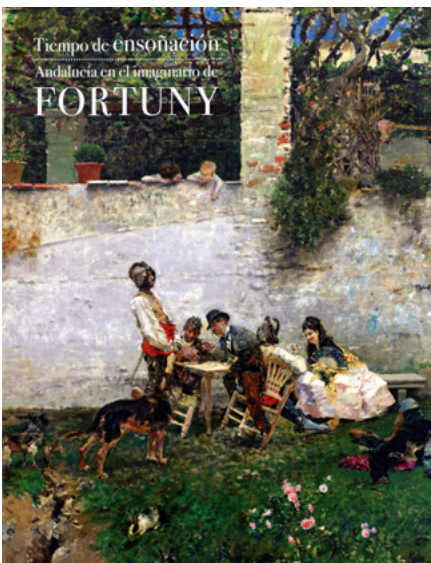


QUÍLEZ CORELLA, F. (dir.)

Tiempo de ensoñación. Andalucía en el imaginario de Fortuny
Barcelona: Obra Social «La Caixa», Patronato de la Alhambra y Generalife y Museu Nacional d'Art de Catalunya, 2016



Sin lugar a dudas, el reusense Mariano Fortuny Marsal (1838-1874) fue uno de los referentes creativos de la pintura moderna. Su vanguardismo se alineó con una serie de valores estéticos rotundos que determinarían una nueva etapa en el devenir de la historia de la cultura artística peninsular y europea. Gracias a su bagaje, pronto consiguió alcanzar un estilo versátil, difícilmente superable, con el que supo transferir la pulsión propia del sentimiento humano. Apoyado en la aptitud y en la constancia, sus trazos –vibrantes y nerviosos– obtienen unos admirables ejercicios compositivos de pequeño formato (*tableautin*) donde la luz, el color o el preciosismo nos adentran en un universo plástico especial y nos descubren la *maniera* de vislumbrar una realidad sugerente, abierta a la retina del espectador, vaticinando así al plenairismo impresionista ulterior.

Buena culpa de ello la tuvo su fascinación por el exotismo orientalista, siendo los contrastes lumínicos y cromáticos que brindaban los paisajes y ambientes del Magreb, así como los recursos que le proporcionaba aquella cultura, una fuente inspiradora inagotable que le granjeó un éxito enorme. Tal admiración por su pintoresquismo se afianzó aún más si cabe cuando la familia Fortuny-Madrado decidió afincarse en Granada entre 1870 y 1872. Será, entonces, cuando el maestro descubra la libertad que le depara este último edén oriental de Occidente y su praxis pictórica refleje las pasiones que despiertan sus rincones más exóticos. Esa brillante desconexión que provocaba el paisaje granadino y alhambrense en el artista tarraconense ejercerá de refugio conceptual y personal, pese a sus compromisos profesionales.

Justamente, *Tiempo de ensoñación. Andalucía en el imaginario de Fortuny* es fruto del concienzudo análisis que varios especialistas en la materia, encabezados por Francesc Quílez Corella, han materializado sobre este periodo andaluz del pintor catalán. Bajo el patrocinio de la obra social de La Caixa, del Patronato de la Alhambra y Generalife y del Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC), además de otras instituciones públicas y colecciones privadas, se ha podido llevar a cabo una muestra expositiva itinerante –presente en ciudades como Granada, Zaragoza y Sevilla– y su consiguiente perpetuación en forma libraria (catálogo). A través de los diferentes ámbitos creados, se pudo disfrutar de algunas obras tan significativas de este momento, tales como *Paisaje de Granada*, *Ayuntamiento viejo de Granada*, *Músicos árabes*, *La matanza de los abencerrajes* o la controvertida *Carmen Bastián*. Sin embargo, tal discurso cobraba pleno sentido con una más que interesante obra gráfica –procedente, en su mayoría, de la colección del

MNAC– y objetos materiales del protagonista, cuya imagen de conjunto permitía comprender la seducción fortuniana por este lugar periférico, cuasi místico, alejado de la vanguardia creativa.

En consecuencia, el libro-catálogo aborda las siete secciones expositivas en distintos capítulos con idéntico título según la distribución temática; a saber: “El mapa de una ciudad”, “Los placeres y los días”, “Entre la realidad y el deseo”, “La Alhambra como telón de fondo”, “El sentido naturalista”, “El fetichismo del objeto” y “La huella de Fortuny”, a los que se le suman “La Alhambra y la nostalgia del Oriente desaparecido en la obra de Fortuny y sus colegas franceses”, “La estela de Fortuny en Granada. Una aureola de veneración” y “Sevilla en el horizonte. La cercanía sentimental de una ciudad”. Los textos, de atinada extensión y espléndidos en su redacción por parte de sus respectivos autores, no agobian al lector con aparatos críticos prolijos, sino que otorgan la debida preferencia al vastísimo elenco de obra gráfica –aplaudimos, asimismo, las labores de diseño gráfico y maquetación–, la cual viene a subrayar el valor artístico que posee esta narrativa plástica –en absoluto subsidiaria– como parte integrante del largo proceso creativo. Gracias al esfuerzo realizado por cuidar al máximo la citada edición, podemos deleitarnos reiteradamente con esa ilustración virtuosa, repleta de matices y de una calidad estilística superior que, amén de ser bosquejos propios de esas ansias de experimentación/reinvención del maestro, son los más absolutos declarantes de un espíritu que encontró en el sur peninsular la libertad de sus sueños y la paleta de sus deseos.

José Galisteo Martínez | Licenciado en Historia del Arte

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4000>